

Desde su último lecho en el que estaba  
Injusta presa del dolor impío,  
Aun por vos velaba,  
Y á sus hijos cuidaba.....  
Y hoy su lecho, gran Dios, está vacío!

¡Llorad, y con razon! Llorad ahora,  
Así lo quiere déspota la suerte;  
No escucha á quien la implora;  
Sé que consuelo no hay para quien llora,  
Ausencia tan penosa cual la muerte.

¿Qué os podrá consolar? ¿pensar que bella  
Goza ya sin dolor dulce existencia,  
Que ya por siempre su ventura sella?  
¿Pero si no la veis ni estais con ella!.....  
¿Del dolor puede consolar la ausencia?

No, no hay consolacion; bien lo sabemos  
Los que de su adhesion fuimos testigos.  
Vuestra amargura vemos,  
Vuestra terrible pena comprendemos,  
Y lloramos con vos vuestros amigos.

Y aunque penseis que al fin un día viene  
En que os unais en otro mundo á ella,  
¿Suspendereis el llanto ahora perenne?  
¿No sufrió? ¿No murió? Vuestra alma tiene  
De esos dolores la indeleble huella.

Llorad, señor, porque el dolor es santo;  
Su tumba no se cierra todavía.....  
Llorais con tal dolor y tal quebranto,  
Que incitais nuestro llanto.  
No llorabais así cuando vivia.

Guanajuato, Noviembre de 1862.

## A JOSE ROSAS.

IMITACION DE LOPE DE LA VEGA

Un hilo baja de agua cristalina  
Por el cauce que fuera del torrente,  
E iluminado por el sol naciente  
Parece que es la luz la que camina.

Una arboleda mírase vecina,  
Donde cantan las aves dulcemente,  
A la natura allí virgen se siente  
Al respirar el aura matutina.

En la arboleda hay un lugar secreto  
En donde forma el agua blanca espuma  
Quebrada por el zéfiro inquieto:

En esta fuente, en este bosque, en suma...  
Pero por Dios, que se acabó el soneto.  
Perdona. Pepe, que probé la pluma.  
Guanajuato, Octubre 6 de 1866.

## A JULIA

¿Posible es que haya muerto  
 Aquel amor que me animaba un día,  
 El que creer me hacia  
 Que era un Eden el árido desierto?  
 Con falacias divinas  
 Me hizo olvidar del mundo los dolores.  
 Y me hizo creer que era de flores  
 La corona durísima de espinas.  
 Y ya no existe; y róto  
 El prisma que mis ojos engañaba,  
 Con despecho profundo  
 No encuentro la ilusión que me halagaba,  
 Y tan triste como es, contemplo al mundo  
 ¡Ay! al romper engaño tan dichoso  
 ... Con crueldad feroz obró la suerte  
 Gozándose en mi daño.  
 Era dulce el engaño,  
 Y ahora triste está mi alma hasta la muerte.

Julia, ¿por qué te amé? ¿Por qué me amaste?  
 ¿O por qué sin amor, amor fingiste?  
 ¿Por qué tan pronto la ilusión rasgaste?  
 Y si no me engañaste,  
 ¿Por qué murió el amor que me tuviste?  
 Imaginaba eterna mi ventura  
 Y creía en tu amor como en el mio.....  
 Hice mal, ¿no es verdad? Que tú rasgaste  
 En un momento impío  
 La dicha toda de mi vida entera,  
 Cuando te amaba mas mi amor sincero,  
 Cuando mas tiernamente te quería.....  
 ¿Lo ves, infiel, lo ves? Bien te decía:  
 Tú no me quieres como yo te quiero.  
 Nunca olvidar pudiera aquel momento  
 En que tu labio, infiel te delataba;  
 Dudaba si era cierto que te oía,  
 De tus palabras y de mí dudaba.  
 Del dolor en el éxtasis postrado  
 Ya no sabía el corazón doliente,  
 Si era un funesto sueño aquel presente,  
 O si era un dulce sueño aquel pasado.  
 ¡Con qué dolor contemplo tu hermosura  
 Que antes me estremecía de contento;  
 Con qué horrible dolor, con qué tormento  
 Te he encontrado perjura!

¡Con qué infierno recuerdo  
 El dulce tiempo en el placer perdido,  
 Cuando el labio, te amo, te decia,  
 Y te amo, tu labio repetia,  
 Como dos flautas que unen su sonido!  
  
 Recuerdo que esos ojos  
 Con amor en un tiempo me miraban;  
 Tambien recuerdo que esos lábios rojos  
 En otro tiempo con amor me hablaban.  
 ¿Por qué no me hablan ya? Su grato acento  
 Tan dulcemente al alma acariciaba!  
 ¡El corazón latia tan contento!  
 En tu amor reposaba  
 Cual de su madre en el amante seno  
 Descansa el niño de temor ajeno.  
 Cuánto ese tiempo ay Dios! cuánto ha cambiado!  
 ¡Cuánto mi alma tambien! Que ha sucedido  
 A la dicha de amar correspondido,  
 La desgracia de amar desesperado,  
  
 Por tí, por el amor que me tuviste  
 Una mirada de piedad siquiera.  
 ¡Ah! Julia, estoy muy triste,  
 ¿Quién aliviarme sino tú pudiera?  
 ¡No recuerdas que juntos  
 Nuestros dos corazones palpitaron,  
 Y que aquellos momentos

De los cielos trasuntos,  
 Juntos tambien para los dos pasaron?  
 Recuerda que á mi acento  
 Tu pecho de emocion se estremecia,  
 Y que tu alma probó pena y contento  
 Al par del alma mia.  
 Mas sigues tu camino indiferente  
 Como si para tí ya no existiera  
 Nuestro tiempo pasado.....  
 Tu pecho mis palabras ya no siente,  
 Tu alma ya no me espera,  
 De la dicha las puertas me has cerrado.  
 ¿Por qué no hirió la muerte  
 Primero que á mi amor, la vida mia...?  
 ¿Quién, ¡oh dolor! entonces me diria  
 Que mas que con morir, la dura suerte  
 Castigarme podria?  
 Y era porque en la vida  
 Entónces, Julia, con placer creia.  
 La bienaventuranza  
 Ha huido de mi lado,  
 Y la dulce esperanza  
 Para siempre tambien me ha abandonado.....  
 Llorando he dicho adios á la alegría!  
 No gozaré del éxtasis la calma  
 En que feliz vivia.  
 ¡Ay! triste hasta la muerte se halla mi alma.

Y aislada en el desierto al contemplarse  
 Viendo perdida su esperanza bella,  
 No quiere consolarse,  
 Porque tú ya no existes para ella.  
 De hoy en mas sigo mi fatal jornada  
 Cansado y solitario.  
 Y es pesada esta cruz, es muy pesada,  
 Y es muy largo el camino del Calvario.

Guanajuato, Octubre 6 de 1863.

## A MARIA.

SONETO.

Ven, que ya nace el sol; ¡cómo destella  
 Al tiempo de nacer, su frente ufana!  
 Canta el ave, murmura la fontana,  
 Todo vive al morir la última estrella.

Ven, la naturaleza está muy bella,  
 Pues tú sabes que virgen y temprana  
 Es la naturaleza en la mañana,  
 Cual si acabara de nacer con ella.

Tus pasos no retardes, mi María,  
 Que ya impaciente me hallo de aguardarte;  
 Gocemos juntos tan hermoso día.

Mas no, no vengas, niña, hácia esta parte,  
 Que sol, aves y fuente olvidaria  
 Ocupado tan solo de mirarte.

Guanajuato, Octubre 6 de 1863.

# A DELIO.

(Traducción de Horacio.)

## AL POETA MEXICANO LUIS G. ORTIZ

Delio, nunca te entregues  
 A un dolor excesivo, que es en vano  
 Que en lágrimas te anegues;  
 Nunca al placer te niegues,  
 Porque hemos de morir tarde ó temprano.  
 Ya gustes con tristeza,  
 De estar á los placeres siempre esquivo,  
 Ya de naturaleza  
 Gozando en la belleza  
 Reclinado en la grama el día festivo.  
 Ya quieras, moderado,  
 Tener por enemigos á las viñas,  
 O ya regocijado,  
 De falerno embriagado  
 Corras con tus amigos las campiñas:

Sea que silencioso  
 De los prados te acuestes en la alfombra,  
 En donde el pino umbroso  
 Y el álamo frondoso  
 Gustan unirse para darnos sombra;  
 Sea que tenazmente  
 Vivas en la ciudad que al bueno ultraja,  
 O en el campo inocente  
 Donde en torcer su fuente  
 La fugaz agua sin cesar trabaja;  
 Nunca te muestres triste,  
 Trae perfumes, flores, vino nuevo,  
 Mientras la edad resiste,  
 Mientras la hacienda existe  
 Y lo quieren las hijas del Erebo.  
 Que cuando quieran ellas,  
 Tu quinta dejarás, tú bosque entero,  
 No valdrán tus querellas,  
 Tus posesiones bellas  
 A manos pasarán de un heredero.  
 No te valdrá de nada  
 Entónces tu preclara descendencia  
 Ni tu estirpe menguada;  
 Hay una Diosa airada  
 Que para nadie conoció clemencia.  
 Hay una urna de prueba

Donde mueve las suertes la cruel parca;  
 No hay nombre que no mueva,  
 Hay una barca que al destierro lleva,  
 Saldrá la suerte y te pondrá en la barca.

## A TU LADO.

ROMANCE.

¡Qué hermosos son los momentos  
 Que paso á tu lado, mi ángel!  
 ¡Cuál se embellecen las horas  
 O viéndote ó escuchándote!  
 ¡Oh, alegría de mi alma!  
 ¡Cuánto me alegro de amarte!  
 ¡Cuánto de que tú lo sepas,  
 Y cuánto de que me ames!  
 A tu lado olvido todo;  
 Siento que mi alma se arde;  
 No sé qué quiero decirte.....  
 Pero tú muy bien lo sabes.

No sé lo que por mí pasa  
 En tu mano al apoyarme,  
 Nada sé cuando te miro.....  
 Tan solamente sé amarte.  
 ¡Cuánto amo á la flor hermosa  
 En que tus ojos fijaste.  
 ¡Cuánto envidio á su perfume  
 Si lo buscas anhelante!  
 Amo á la luz de la luna  
 Porque embellecerte sabe,  
 Y á mi pensamiento amo,  
 Porque en tí piensa constante.  
 ¡Oh, alegría de mi alma!  
 ¡Cuánto me alegro de amarte!  
 ¡Cuanto de que tú lo sepas,  
 Y cuánto de que me ames!

Guanajuato, Diciembre de 1866.

## LA ORDEÑA.

A MARIA J. AGUIAR.

Niña, si aquí estuvieras,  
 Vieras llegar alegres  
 A las vacas, pesadas  
 Con la abundante leche.  
 Van llegando una á una  
 Por los vallados verdes  
 Apenas el sol nace  
 Por el dorado Oriente.  
 Vieras á la vaquera  
 Como se llega alegre  
 Al animal, que manso  
 Deja que se le ordeñe,  
 Y despues, ¡qué contenta  
 Hacia la casa viene  
 Trayendo el tarro lleno  
 De la espumosa leche!  
 ¡Oh! con qué gozo miro  
 Las escenas campestres

Que dan al alma el grato  
 Bienestar que apetece;  
 Porque se ensancha el alma  
 Cuando con gozo siente  
 Que le revela el campo  
 Sus ocultos placeres.  
 ¡Oh! ven, ven á gozarlos;  
 Disfrutarlos no esperes  
 De la ciudad hipócrita  
 Entre el bullicio alegre;  
 Ven, no echarás de menos  
 En la montaña agreste  
 La copa de champaña  
 Del suntuoso banquete,  
 Cuando esta escena viendo,  
 Hasta los labios lleves  
 El dulce tarro lleno  
 De la espumosa leche.

San Juan de los Rios, 1860.

## ROMANCE.

Amor! palabra santa y venturosa.  
 ¡Ah! venturosa no, que nuestro pecho  
 Mucho amor por su amor tirano exige;  
 Es muy terrible peso el amor nuestro  
 Si no se encuentra otra alma que lo parta.  
 ¡Amar sin ser amado! es el tormento  
 Que en el infierno sufrirá el precito.  
 Entónces, ¡qué terrible es el infierno!  
 Hay un sér á quien ama el alma mia,  
 Sus ojos son la puerta de los cielos,  
 Su voz alegre y regocija mi alma  
 Como el nativo idioma al extranjero.  
 A pesar mio sonrien mis lábios  
 Si su voz oigo ó en su imágen pienso.  
 Que una vez sola con amor me mire,  
 Una vez sola, y me anonade luego.  
 ¡Con qué ansia busco su presencia grata!  
 ¡Con qué placer en su hermosura pienso!  
 ¡Con qué emociones sus palabras oigo,  
 Con qué delirio en su cariño sueño!

Lejos de mi ángel me hallo sin mí mismo;  
 No tengo voluntad ni pensamiento,  
 Una idea tan solo ocupa mi alma  
 Y es que de aquella que amo me hallo lejos;  
 Mas si despues de un dia de congoja  
 Por mi bien y mi mal al fin la encuentro?  
 ¡Cómo su indiferencia me traspasa.....  
 Me arrojara mejor á un mar de fuego!  
 ¡Indiferencia! esta palabra mata.  
 Dentro del corazon un dardo tengo,  
 Y cada vez que el corazon palpita  
 Me lastima. ¡Dios santo y justiciero,  
 Arranca el sentimiento de mi alma!  
 ¡Amar sin ser amado! Tal tormento  
 Debe ser el que sufre el condenado.  
 ¡Entónces! Qué terrible es el infierno!

Guanajuato, 13 de Noviembre de 1861.

## ¿ME CASO?

LETELLA.

A MI QUERIDO AMIGO GUILLERMO PRIETO.

Me caso; ya me fastidio  
 Con la vida de soltero;  
 Ya no quiero  
 Estar como en un presidio.  
 Con razon ó sin razon  
 Me caso, me caso al fin.  
 ¿Y si por darle al violin  
 Le voy á dar al violon?

Hoy me engañan mas de cuatro  
 Y me venden; me atosigan;  
 Ya me ostigan  
 Los amores de teatro.  
 Una sola quiero al fin;  
 Mas, que ame con pasion.  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

Yo buscaré alguna jóven  
 De alba frente, lábios rojos,  
 Y los ojos  
 Que con su luz nos arroben.  
 ¿Y si me encuentro un dragon  
 Con cara de serafin?  
 ¿Y si por darle al violin  
 Le voy á dar al violon?

Como solo y me disgusta;  
 Los domésticos me roban;  
 Me joroban  
 Todos con su cara adusta.  
 Me caso, se irá el *spleen*.  
 Hallaré conversacion.....  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

En la quietud maldecida  
 De mi casa, me sofoco,  
 Y por poco  
 No me convierto en suicida.  
 ¿Y si armo por conclusion  
 A cada instante un motin?  
 ¿Y si por darle al violin  
 Le voy á dar al violon?

De buen humor ni un residuo  
 Ha quedado en mi cabeza;  
 La tristeza  
 Va á acabar con mi individuo.  
 Es hecho; ó me caso al fin,  
 O me voy al panteon.  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

Por ver si el alma se ensancha  
 Voy á paseo, y me pesa,  
 La calesa  
 Encuentro siempre muy ancha.  
 ¿Y si despues con torzon  
 Tengo que ir al calesin!  
 ¿Y si por darle al violin?  
 Le voy á dar al violon?

El pobre corazon mio  
 Está de frio agobiado.....  
 ¡Ay! helado,  
 Casi me muero de frio.  
 ¿Y si me ardo tanto al fin  
 Yue me peguen un tizon?  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

¡Qué felicidad tan grande  
 Estar junto de una esposa  
 Fiel, hermosa,  
 Que haga cuanto yo le mande!  
 ¿Y si á cualquiera ocasion  
 Armamos un sanquintin?  
 ¿Y si por darle al violin  
 Le voy á dar al violon?

¡Qué haré! ¿Me caso? no... pero  
 Si me caso, ¡voto al diablo!  
 ¡Guarda Pablo!  
 Vamos, no sé lo que quiero,  
 ¿Y si peor me va al fin  
 Por esta irresolucion?  
 ¿Y si por darle al violon  
 Le voy á dar al violin?

Para ver como me porto  
 Emplazaré el embarazo.  
 ¿Mas qué plazo?  
 Vaya un siglo, y es muy corto;  
 Entónces, por conclusion,  
 Miraré al cabo y al fin,  
 Si es que le doy al violin  
 O si le doy al violon.

LA MUSICA.

A FANI NATALI.

Canta, Fani. Mi pecho entusiasmado  
 Hecer eterno este placer quisiera,  
 Solo esta es la existencia verdadera,  
 Del mundo este placer era ignorado.

Es un recuerdo del celeste estado  
 Que allá el mortal en el Eden perdiera,  
 O tal vez de una vida venidera  
 Prediccion y placer anticipado.

Fani, no sé pensar. Dulce es decirte  
 Cómo con tu cantar nos estiamos;  
 Fani, yo nada sé sino sentirte.

Al escuchar tu acento te adoramos.  
 ¿Qué es dolor? preguntamos al oírte;  
 ¿Qué es placer? de tí lejos preguntamos.

Guanajuato, Octubre de 1861.

EL SENTIMIENTO.

A INES NATALI.

SONETO.

Cómo se agita el alma conmovida  
 Cuando oyendo tu voz, cual nunca siente!  
 De la primer pasion el beso ardiente  
 Emocion no produce tan sentida.

Solo está de una idea mi alma henchida,  
 Pero esa idea es tuya solamente.  
 Tu voz al corazon es elocuente.  
 Esta, Inés, es la dicha, esta es la vida.

Se mezcla con la tuya mi alma entera;  
 Siendo eterna mi vida al escucharte,  
 Ya qué otra cosa en mi ambicion quisiera?

Tan grato me es oírte como amarte.  
 Inés, ¿quién otro corazon me diera  
 Para mejor sentirte y adorarte?

Octubre de 1861.